

Amadisimos fieles

Vamos a renovar la explicación del tema que hemos tenido que interrumpir por otros impuestos por las circunstancias. Estábamos ocupándonos de la familia y del concepto del matrimonio cristiano. Últimamente siguiendo aquella división que hace S. Agustín de los bienes del matrimonio, la fidelidad, la unidad y la prole, de las que proviene su bondad, su grandeza y su dignidad al matrimonio cristiano, hablabamos acerca del último de estos bienes, o sea de la prole, de los hijos en el matrimonio. Explicabamos la razón del ser del matrimonio y la naturaleza de la vida conyugal, en la que el placer ha de estar supeditado siempre al fin natural del matrimonio y en tanto esta justificado en cuanto sirve para promover alguno de los fines del matrimonio y nunca es lícito el placer rehuyendo el fin principal para que Dios ha instituido este sacramento. Nos detuvimos un poco hablando de esto porque aun entre nosotros corren ciertas máximas y se reñocen ciertas teorías que son incompatibles con la verdad cristiana, que no las puede aceptar un cristiano, que cuando menos ha de tener la nobleza de reconocer la verdad aunque por otra parte se sienta impotente para practicar el bien y nunca debe tratar de excusarse halagando otra cosa que no sea su debilidad o su impotencia.

Últimamente expusimos otra de las amenazas que se ciernen contra este bien del matrimonio como son las practicas abortivas. No nos detuvimos mas en esto porque todavía la generalidad de nuestros fieles tienen sensibilidad moral suficiente como para comprender sin mas el horror de estas practicas que por otra parte hacen tan grandes estragos que solamente son comparables con las victimas que producen las guerras modernas y a juicio de competentes hombres de estudio superan en cuanto al numero al de las guerras. Con ser España uno de los países en que las ideas morales tienen bastante arraigo la Dirección General de Seguridad registraba hace dos años 125,000 abortos por 600,000 nacimientos y tengase en cuenta que la Dirección General de Seguridad no tiene, ni puede tener noticia de muchísimos de estos crímenes que se cometen. En Francia, decía un escritor, cada año se cometen mas muertes por practicas abortivas que los que hubo en el año mas algido de la guerra europea. Al fin y al cabo se priva de vida y de luz a seres que tienen la misma naturaleza y por consiguiente los mismos derechos que cada uno de nosotros y caigamos en la cuenta del horror que eso supone en una sociedad civilizada, caigamos en la cuenta de la pobreza de nuestra civilización, que no solamente consiente esas practicas sino que encima trata de justificarlas.

Pero las amenazas que existen en nuestro mundo contra este bien del matrimonio no solamente se reducen a eso. Hoy la Ciencia puesta al servicio de la sensualidad, del refinamiento lujurioso ha ideado otros recursos y otros medios mucho mas eficaces y mas poderosos, cuya divulgación irreparablemente ha de provocar una gravísima plaga social, de la que no vamos a podernos encontrar libres. Esos recursos, esos medios ideados por la Ciencia puesta al servicio de la sensualidad y del egoismo se van generalizando rápidamente y son de tal naturaleza que ante un audotirio que conserva todavía un minimum de moralidad y sentimiento de su dignidad como es el que poseemos en nuestros pueblos ni se puede hablar en publico de ellos. Por eso no vamos a detenernos en hablar y exponer los métodos y ideas anticoncepcionistas que privan en muchas partes del mundo lo mismo que de las medidas legales que han adoptado ciertos países que han aceptado estas teorías y han tratado de llevarlos a la practica. Solamente os diremos que ese mundo que el 1 de Septiembre de 1939, ante aquel asalto injusto y bárbaro de Alemania que declaraba la guerra y arrasaba un país pacífico levantó las manos a la cabeza y levantó también la voz para protestar contra la violación de los derechos humanos por esos procedimientos, estuvo callando cuando ese mismo Gobierno el 13 de Junio de 1938 promulgo aquella ley de esterilización que es también violación de los derechos primarios de la humanidad y expre-

sión del afianzamiento de las ideas y teorías más humanas y barbaras que pueden concebirse. En ese país que ha pasado y se ha reconocido por el más adelantado de Europa, en ese país al que no hemos sabido ~~mirar~~ como ponderar y exaltar, en ese país que se ha presentado a los ojos de nuestros cristianos como modelo de vida social, en ese país se han llevado a la práctica estas ideas en toda su amplitud y a ese país esas ideas le han llevado a ese estado de degradación e inmoralidad de forma que ese país y sus gobernantes no han tenido reparo en cometer las mayores atrocidades. Al fin y al cabo esos no han hecho otra cosa que ser lógicos y consecuentes con los principios que otros los admiten aunque se horroricen después de las consecuencias. No hay que horrorizarse de las consecuencias cuando estas se derivan lógicamente de los principios que se admiten, lo que hay que hacer es condenar los principios y aceptar otros en su lugar.

En todas las lenguas y en todos los países hay doctrinarios que se esfuerzan por medio de sofismas pretendidamente científicos a legitimar las malas costumbres y contribuyen de esta suerte aunque se crean reformadores autorizados de la moral a extender la corrupción. Innumerables matrimonios fracasan los fríos conyugales y cuando estos fracasan recurren al aborto. Nadie o casi nadie fuera de la Iglesia cree posible detener la marea que sube. Casi todo el mundo concibe necesario hacer concesiones al espíritu moderno y a las dificultades actuales. De esta suerte se renuncia a la lucha y se entra más o menos en connivencia con el mal y con el error. La Iglesia católica sola mantiene la moral natural y la moral revelada. Por boca de su jefe condena como contrarios a la naturaleza, como intrínsecamente malos y gravemente pecaminosos, todos los abusos voluptuosos de la facultad de engendrar, todo artificio que separa provisoriamente o siempre en el matrimonio y fuera del matrimonio, el placer que la naturaleza unió a la función y que sólo en ella encuentra su justificación. Ella condena como homicidio todo atentado contra el fruto humano ya concebido.